

## DESOCULTAMIENTO Y CREACION

En su hermoso trabajo sobre la doctrina de la verdad en Platón, Heidegger ha expresado vigorosamente la irreductibilidad del ser al plano de la esencia. En tal sentido, el ser no indica la esencia del ente y constituye, por ello mismo, lo que el ente es.

Sin embargo, en el ensayo citado, Heidegger escribe que, para Platón, "la presentación de lo que un ente es"<sup>1</sup> resulta ejecutada por la idea y que, de este modo, la idea asume el privilegio fundamental del ser y se identifica con él. Más que identificarse con el ser, la idea lo desplaza y sustituye, arrogándose el derecho que le corresponde al ser de manera intransferible y desempeñando la función que le compete de modo exclusivo, a saber, la presentación del ente: "presentación es, en absoluto, la esencia del ser".<sup>2</sup>

En efecto, la idea realiza la presentación del ente, pero como sólo presenta al ente en lo que él es, la presentación posee, en el pensamiento platónico, un carácter eminentemente esencial; de acuerdo con ello, la presentación efectuada por la idea no resulta entonces la presentación del ente mismo, sino tan sólo la presentación de lo que el ente es, o sea de su esencia.

De esta manera, la presentación o desocultamiento afecta únicamente al rostro eidético del ente, a su faz esencial, desapareciendo entonces del horizonte filosófico la genuina presentación del ente y, con ello, el desocultamiento originario entendido como el "surgimiento de lo oculto hacia el desocultamiento".<sup>3</sup>

Indudablemente, esta sustitución del desocultamiento originario de lo real por el desvelamiento de su faz inteligible coincide con la distorsión sufrida por la verdad entendida como ἀλήθεια. Heidegger ha llamado la atención sobre el escamoteo del sentido íntimo de la ver-

---

<sup>1</sup> M. HEIDEGGER, *Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den "Humanismus"*, Bern, Francke, 1954, p. 35.

<sup>2</sup> "Anwesung aber ist überhaupt das Wesen des Seins", *op. cit.*, p. 35.

<sup>3</sup> "Aufgang des Verborgenen in die Unverborgenheit", *op. cit.*, p. 46.

dad como desocultamiento y el deslizamiento consiguiente de la inteligencia hacia el contenido eidético de lo real: “La esencia de la *Ἀλήθεια* queda oculta. La visibilidad que ella otorga hace surgir el estar presente de lo presente como «aspecto» *εἶδος* y como «rostro» *ἰδῆα*”.<sup>4</sup>

El entendimiento humano no repara ni piensa en el desocultamiento del ente, esto es, en su verdad, sino que trata ahora de saber lo que el ente es, de conocer su aspecto, de contemplar su cara inteligible.

En tal sentido, el desocultamiento del ente mismo, o sea del ente como ente, se ve postergado por el desocultamiento de lo que el ente es, o sea de su aspecto o esencia. Y al quedar marginado el desocultamiento más auténtico de lo real, es decir, el desocultamiento que afecta al ente como tal, y no sólo a su semblante inteligible, se deja parejamente en la sombra al ser mismo, pues tal como afirma el filósofo alemán, al ser le concierne constitutivamente el desentrañamiento de lo real: “Entonces, el impensado desocultamiento del ente sería el ser mismo impensado. Pues el ser mismo se realiza (*west*) como este desocultamiento, como el desentrañamiento”.<sup>5</sup>

El ser mismo acontece como desocultamiento del ente y este desentrañamiento no se deja asimilar al orden de la esencia, pues el ser no desoculta al ente en lo que él es, sino que desentraña al ente en tanto que ente. Dicho de otro modo, el ser, al desocultar el ente, no hace que el ente sea *tal* o *cual*, es decir, que sea *esto* o *aquello*, sino que sea ente, pues concierne al ente en su integridad y no tan solo a su fisonomía eidética.

En el seminario dictado por Heidegger sobre “Zeit und Sein”, el filósofo fue interrogado acerca del sentido y del carácter mismo del desentrañamiento, estableciéndose entonces una diferencia, bastante esclarecedora y sugestiva, entre el desentrañamiento propio de la *ποίησις* aristotélica y el desentrañamiento tal como Heidegger lo concibe: “¿Qué significa entonces ese desentrañamiento (*Entbergen*), en tanto que no resulta determinado en su contenido? Con respecto a esto, se hizo una importante distinción entre el desentrañamiento que pertenece a la *ποίησις* el desentrañamiento que Heidegger mienta. Mientras el primero se refiere al *εἶδος* —éste es lo que resulta desentrañado en la *ποίησις*— el desentrañamiento pensado por Heidegger se refiere al ente total (*das ganze Seiende*)”.<sup>6</sup>

Nuestro filósofo confirma aquí lo que venimos diciendo e, incluso, lo que habíamos afirmado en un trabajo anterior, es decir, que

<sup>4</sup> M. HEIDEGGER, *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen, Neske, 1959, p. 252.

<sup>5</sup> M. HEIDEGGER, *Nietzsche*, Pfullingen, Neske, 1961, t. II, p. 352.

<sup>6</sup> HEIDEGGER, *Zur Sache des Denkens*, Tübingen, Max Niemeyer, 1969, p. 50.

el desocultamiento y la presentación que ejecuta el εἶδος sea platónico o aristotélico, se brindan exclusivamente en el terreno esencial, no afectando por ello al ente en su ser mismo. El εἶδος presenta y desoculta el ente en lo que él es, confiriéndole con ello tal o cual esencia, al hacerlo ser tal o cual cosa; pero el εἶδος no lo hace *ser* al ente, en el sentido más fuerte del término, sino que tan sólo lo hace ser *tal o cual* ente.<sup>7</sup>

Y preguntamos ahora radicalizando la cuestión: ¿Qué puede significar un desocultamiento que no afecte únicamente a la esencia, sino al “ente total”? ¿No palpita bajo el desocultamiento heideggeriano la idea de creación?

Reconocemos el atrevimiento de nuestra pregunta, pero desde hace tiempo, y de manera espontánea, los textos heideggerianos sobre el desocultamiento del ente, algunos de los cuales hemos transcritto, han reclamado en nuestro espíritu la idea de creación. Por otra parte, la lectura de *Zur Sache des Denkens* ha reforzado nuestras sospechas, particularmente la noción de *Ereignis* que Heidegger allí presenta. El filósofo nos ofrece, al respecto, algunas reflexiones de sumo interés para el tema que nos ocupa.

En los albores del pensamiento filosófico, dice Heidegger, se pensó en el ser como tal, pero no se reparó en que el ser “se da” (*Es gibt*), en que él se brinda y acontece. El darse del ser se ha sustraído en provecho del don que él otorga, y si bien este don (*Gabe*) es el ser, éste no resulta pensado como tal, o sea como ser, ya que es remitido inmediatamente al ente. El ser se da, acontece, pero el espíritu humano en vez de pensar en el obsequio mismo del ser que tal suceso trae aparejado, repara únicamente en el producto solidificado de semejante acontecimiento, es decir, en el ente. Por ello, si bien el acontecimiento (*Ereignis*) es el don del ser, que hace estar presente a lo real, el ser como tal se obnubila, después de acontecer, en beneficio de lo que acontece, a saber, lo real: “El don del estar presente —señala Heidegger— es lo peculiar del acontecer. El ser desaparece en el acontecimiento”.<sup>8</sup>

El ser acontece, pero se sustrae y oculta como ser después de haber surgido. Al acontecer, el ser hace ser al ente y le confiere su presencia, mas se hurta como ser a la mirada intelectual. Por otro lado, este papel activo del ser con respecto al ente, desde el momento que la presencia misma de éste depende de aquél, ha sido puesta de relieve por Heidegger en términos inequívocos: “Por cierto, ¿no dice el pensador que por primera vez pensó el ser, no dice Parménides (frag. 6) :

<sup>7</sup> R. ECHAURI, *El ser en la filosofía de Heidegger*, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, 1964, p. 106.

<sup>8</sup> M. HEIDEGGER, *Zur Sache des Denkens*, p. 22.

ἔστι γὰρ εἶναι es, a saber, el ser», está presente, a saber, el estar presente? Si pensamos que en el εἶναι el estar presente, habla propiamente la Ἀλήθεια el desentrañamiento, entonces, el mencionado estar presente en el ἔστι acentuado por el εἶναι expresa: el *hacer estar presente*. Ser, hablando propiamente es lo que otorga presencia”.<sup>9</sup>

Pero si la hipótesis que estamos insinuando fuese verosímil, es decir, si el desocultamiento (*die Unverborgenheit*), el desentrañamiento (*das Entbergen*) y el acontecimiento (*das Ereignis*) fuesen nuevos nombres de la vieja idea de creación, ¿por qué Heidegger no utiliza tal noción? En tal sentido, no sería ocioso preguntar qué significa para Heidegger la creación y cómo entiende tal idea.

Si bien los textos al respecto no abundan, hemos hallado algunos que nos permitirán ajustar el problema que estamos tratando. Refiriéndose a la doctrina cristiana sobre la creación, Heidegger escribe: “El ente es, según esta doctrina, lo creado por el creador. El ente supremo (*summum ens*) es el creador mismo. El crear resulta concebido metafísicamente en el sentido del representar que produce. El hundimiento del primado de la razón representativa contiene la esencia metafísica de aquel suceso que Nietzsche denomina la muerte del Dios moral-cristiano”.<sup>10</sup>

Dado que el objeto directo de toda representación resulta el ente en lo que él es, Heidegger estima que la creación ha sido entendida por el pensamiento cristiano como la producción de una esencia o idea por parte de la razón representativa propia del creador. En tal sentido, crear significa, para Dios, representar lo que la cosa es y tal representación produce la cosa. Dios crea, al representar el ente, al imaginarlo, y el ente creado resulta entonces un producto de la representación o imaginación divina; pero como la imagen intelectual de un ente sólo presenta a éste en lo que él es, la representación únicamente alcanza al contenido inteligible del ente. En tal caso, crear es producir el ente en lo que él es, al representar su esencia. De este modo, la creación posee un carácter puramente esencial, pues la representación intelectual de un ente sólo concierne, como decimos, al contenido eidético del mismo, y no a su ser, pues el ser no es objeto de representación, ni cabe en el contorno de una imagen.

Sin embargo, resulta incorrecto adjudicar sin más al cristianismo, indiscriminadamente, semejante concepción filosófica de la creación, y más impropio aún atribuírsela directamente al tomismo: “La tendencia a establecer la estructura de materia y forma como constitutiva de todo ente, recibe todavía un impulso especial debido a que, de antemano, sobre la base de una fe, la bíblica, el ente en su totalidad

<sup>9</sup> M. HEIDEGGER, *Kants These über das Sein*, Frankfurt a.M., Klostermann, 1962, p. 35.

<sup>10</sup> M. HEIDEGGER, *Nietzsche*, t. II, p. 302.

resulta representado como algo creado, o sea como algo fabricado. La filosofía de esta fe puede incluso asegurar que haya que representar toda acción creadora de Dios de otro modo que como el quehacer de un artesano. Sin embargo, si a la vez o previamente, de acuerdo con una predeterminación basada en la fe de la filosofía tomista con respecto a la interpretación de la Biblia, el ens creatum resulta pensado a partir de la unidad de materia y forma, entonces la creencia es interpretada a la luz de una filosofía, cuya verdad estriba en un desocultamiento del ente, la cual es de otra índole que la del mundo creído en la fe".<sup>11</sup>

Según Heidegger, Dios crea según el modelo de la producción o fabricación artesanal. En tal sentido, para la filosofía tomista crear significa, en opinión de Heidegger, fabricar la materia y la forma de los entes, o sea producir su esencia. Sin embargo, la creación no tiene para Tomás de Aquino un carácter meramente esencial, es decir, puramente hylemórfico, como pretende Heidegger, pues crear no consiste en hacer del ente *este* ente, sino en hacer del ente un *ente*: "Pues se dice que algo ha sido creado debido a que es un ente, no debido a que sea este ente (*hoc ens*)".<sup>12</sup>

Los antiguos filósofos, dice Santo Tomás, sólo tuvieron en cuenta las causas de los entes que los hacen ser *éstos* o *tales*: *vel inquantum est hoc ens, vel inquantum est tale ens*.<sup>13</sup> Santo Tomás piensa aquí en Platón y Aristóteles, ya que la causa o raíz última de lo real resulta para ambos la forma ( εἶδος ), la cual sólo hace ser al ente *este* ente. Aristóteles advirtió asimismo lo que hace que el ente sea de *tal* o *cual* modo, es decir, la forma accidental; pero ninguno de los dos filósofos llegó a discernir aquella causa en virtud de la cual el ente se constituye como ente: "Y, más tarde, algunos se han elevado hasta la consideración del ente en cuanto ente: y han considerado la causa de las cosas, no sólo en tanto que son *éstas* o *tales* (*haec vel talia*), sino en cuanto que son *entes* (*entia*). Por ende, resulta menester que aquello que es causa de las cosas en tanto que son entes, sea causa de las cosas, no sólo según que sean *tales* por las formas accidentales, ni según que sean *éstas* por las formas sustanciales, sino también según todo aquello que pertenece al ser de aquéllas de cualquier modo. Y así resulta necesario establecer que también la materia prima ha sido creada por la causa universal de los entes".<sup>14</sup>

En consecuencia, ningún griego llegó a plantearse el problema del origen radical del universo, pues en última instancia, sólo advir-

<sup>11</sup> M. HEIDEGGER, *Holzwege*, Frankfurt a.M., Klostermann, 1952, p. 19.

<sup>12</sup> S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I, q.45, a.4.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, I, q.44, a.2.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, *loc. cit.*

tieron lo que hace ser al ente *éste* o *tal*, sin divisar aquello que lo hace ser. No sospecharon, por ende, que el ente podía haber sido creado.

Al respecto, Santo Tomás concibe la creación en términos de emanación, pues si Dios es el ser mismo (*ipsum esse*), al crear debe conferir el ser que constituye su misma naturaleza y, por ello, el *esse* del ente creado emana de la fuente suprema del ser: *creatio, quod est emanatio totius esse, est ex non ente quod est nihil*.<sup>15</sup>

La creación del ente, como emanación del ser, supone que lo que no existía (*non ente*) comience a ser. Pero el objeto primero y directo del acto creador no es la materia y la forma, que integran la esencia, sino el ser (*esse*) mismo de los entes, pues *prima rerum creatarum est esse*, como dice Santo Tomás siguiendo al *De causis*. La creación no tiene, por tal motivo, un carácter meramente esencial, esto es, puramente hylemórfico, ya que ella consiste, primaria y fundamentalmente, en el don del ser: *Producere autem esse absolute, non in quantum est hoc, vel tale, pertinet ad rationem creationis*.<sup>16</sup>

Por lo tanto, al crear, acción propia y exclusiva de Dios, no estriba en hacer que el ente sea esto (*hoc*) o tal (*tale*), sino en hacer que *sea*, absolutamente hablando. Dios es también la causa ejemplar de los entes, pero sólo en cuanto a la esencia, y no con respecto al *esse*. De los dos principios constitutivos del ente real, a saber, la *essentia* (materia y forma) y el *esse*, sólo la esencia resulta un producto de la representación o imaginación divina, como dice Heidegger, pero no el *esse* mismo de los entes.

Por ende, la creación no concierne primariamente a la materia y a la forma, pues éstas no serían absolutamente nada, si el *esse*, realmente distinto de ambas, no las actualizara, otorgándoles con ello toda su realidad.

Crear implica, entonces, producir el *esse* y, al mismo tiempo, aquello que lo recibe, o sea la esencia. Indudablemente, al crear Dios produce el compuesto de *essentia* y *esse*, a saber, el *ens* mismo, pero crea la esencia como potencia y al *esse* como su acto. Sin el *esse*, la esencia no podría ser un ente real, ya que su actualidad efectiva depende de él. Por tal razón, el *esse* constituye el primer efecto de la causa suprema, el cual presuponen todos los otros efectos, y antes de él no ha sido creado nada: *primus effectus est esse, et non est ante ipsum creatum aliquid*.<sup>17</sup>

Pero si la creación no afecta entonces sólo al rostro esencial del ente, sino fundamentalmente al *esse* mismo de lo real, la emergen-

<sup>15</sup> Op. cit., I, q.45, a.1.

<sup>16</sup> Op. cit., I, q.45, a.5.

<sup>17</sup> S. TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae, De Potentia*, q.7, a.2. Y en el *De potentia*, q.3, a.4, leemos: *Primum autem effectus est ipsum esse, quod omnibus aliis effectibus praesupponitur*.

cia y aparición del ente, para Santo Tomás, se vincula sugestivamente con el desentrañamiento heideggeriano, pues tanto la creación como el desocultamiento tienen por finalidad hacer que el ente *sea*, y no solamente que sea *esto* o *tal*.

La idea de creación estaría entonces latiendo en la obra heideggeriana disfrazada ahora con el ropaje del desocultamiento. Quizás, Heidegger haya dejado de lado tal idea por las implicaciones religiosas que posee; al respecto, considera que acudir a ella para responder a la pregunta fundamental del quehacer filosófico que interroga por qué hay entes y no más bien nada, implica resolver el problema de manera antifilosófica. Queriendo preservar la autenticidad del acto filosófico con respecto a esa cuestión decisiva, desecha las informaciones que pudiera suministrarle la Revelación sobre el origen del universo, ya que ellas invalidarían el cuestionar filosófico mismo.

Al rechazar toda influencia extrafilosófica en el ámbito de su reflexión, Heidegger adopta una actitud de corte averroísta que establece una incomunicación total entre filosofía y religión. Tal postura ha sido calificada justamente por Gilson de "filosofismo", en tanto que niega validez especulativa a toda idea que no haya sido descubierta por el pensamiento humano.

Sin embargo, no hay que olvidar que la idea de creación resulta, para el tomismo, de cuño natural y filosófico, y no de índole sobrenatural. Si bien ella está íntimamente emparentada con una revelación religiosa, la idea de creación podría haber sido hallada por la sola luz natural de la razón, aunque de hecho no ocurrió así; pues Dios no sólo ha revelado verdades de orden sobrenatural, que el entendimiento humano jamás habría podido conquistar, sino que también dio a conocer verdades de orden natural por ser de muy difícil acceso a la inteligencia humana.

Y si nos parece ilegítimo menospreciar un dato revelado, por el solo hecho de no haber sido descubierto merced al esfuerzo exclusivo de la razón natural, es posible también que Heidegger desdeñe la idea de creación debido a su insuficiente conocimiento de la misma. De haber sabido que la creación atañe primariamente al *esse* de los entes, como enseña Santo Tomás, otra quizás habría sido su actitud con respecto a ella y, presumiblemente, no se habría embarcado en una terminología tan metafórica que entorpece en lugar de favorecer su propia actividad especulativa.

En efecto, el *esse* tomista, al hacer que el ente *sea*, real y efectivamente, desentraña al ente en total, no afectando por ello únicamente al rostro eidético del ente, sino al ente en sus entrañas mismas, de modo análogo al papel que cumple el *Sein* heideggeriano.

También para Heidegger, como leemos en *Zur Sache des Denkens*, el desocultamiento de lo real resulta promovido por el *Sein*: "El ser es, con respecto al ente, aquello que muestra, que hace visible, sin mostrarse a sí mismo".<sup>18</sup>

En la metafísica tomista tal operación la ejerce el *esse*, el cual, al actualizar la esencia, hace que un ente *sea*, surja entonces a la presencia y se muestre como ente, permitiendo así su visibilidad, aunque el *esse* mismo, por ser un dato invisible, se sustrae y se entrafia en el seno de lo real, ya que el *actus essendi*, como dice Tomás de Aquino, resulta "lo más íntimo en cada cosa y lo que en ellas más profundamente está".<sup>19</sup>

La creación *ex nihilo* podría entonces parafrasearse como un surgimiento de lo que no existe (lo oculto) hacia la existencia. Pero mientras para Heidegger, el desocultamiento del ente resulta un autosurgimiento de lo oculto (*non ente*), Santo Tomás determina el acontecimiento del ser (*das Ereignis des Seins*) en términos creacionistas de participación y causalidad. En tal sentido, Dios, que es el ser mismo subsistente (*ipsum esse subsistens*), y no un ente supremo como sostiene Heidegger, crea el ente, en tanto que éste participa de su ser o, dicho de otro modo, Dios crea el ente, al causar su ser (*esse*), primer efecto de la causa suprema, que es el *Esse*, y en virtud del cual todo es o existe.

Si el secreto parentesco que hemos apuntado entre el creacionismo tomista y el desocultamiento heideggeriano fuese legítimo, ello revelaría, una vez más, cómo Heidegger se comunica, en su aspiración más íntima, con la metafísica tomista del *esse*, pues tanto la creación como el desentrañamiento no apuntan a la esencia, sino, de manera primordial, al ser mismo del ente.

RAÚL ECHAURI

<sup>18</sup> M. HEIDEGGER, *Zur Sache des Denkens*, p. 39.

<sup>19</sup> S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I, q.8, a.1.